



La Opinión,

AÑO III.

PERIÓDICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

NUM. 231.

Gijón 9 de Noviembre de 1879.

El Puerto del Musel

es el verdadero puerto de Asturias

por Don Roman Oriol,

Ingeniero de Minas.

LA CUESTION DE FORMA.

(Continuacion.)

Y aqui viene como de molde, hacernos cargo del concepto que merece a la redaccion de «El Comercio» la «sancion de la ciencia» aplicada, mediante luminosos informes y prolijas investigaciones, al proyecto del puerto del «Musel.» Nada menos que de «vulgaridad» califica hoy (1) el respeto que se merece dicha sancion, y para justificar este exabrupto habla de que «la ciencia no es infalible, ó por lo menos que con frecuencia se equivocan los encargados de aplicarla y de que hasta ahora la ciencia en nada ha dicho su última palabra» (2). Si los distinguidos cuerpos de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos y de Ingenieros de la Armada, principales autoridades científicas que aprobaron el proyecto de puerto en «El Musel,» leyeron las anteriores transcritas líneas, no habian de agradecer sin duda alguna la manera incalificable con que se juzgan las indiscutibles condiciones de aptitud que el pais les reconoce. En cuanto á que la ciencia haya dicho ó no su última palabra, no vemos qué aplicacion puede tener en nuestro caso, pues aqui no se trata de una cuestion especulativa, sino de un asunto eminentemente práctico. La ciencia no puede hacer que el emplazamiento del «Musel» sea distinto de lo que resultó de los estudios practicados, no puede hacer que los vientos, la marejada y demás elementos que se tuvieron en cuenta dejen de existir ú obren de distinta manera de la que el estudio y la esperiencia indicaron; la ciencia, pues, ha dicho ya su última palabra respecto del «Musel.»

Esta sancion, digan lo que quieran sus actuales detractores, será siempre el mejor timbre que podrá ostentar el «Musel,» y vanos serán todos los esfuerzos imaginados para destruirlo.

(1) Decimos hoy, porque la redaccion de «El Comercio» consignó en su número 101, correspondiente al 31 de Diciembre de 1878, las frases siguientes, que demuestran claramente que en aquella fecha gustaba de emplear lo mismo que ahora critica en nosotros.

«Tranquilos y plenamente satisfechos desde el momento que la ciencia aprobó y los altos poderes confirmaron la indispensable conveniencia del puerto del Musel en la procelosa costa que constantemente gime azotada por los duros temporales del NO., mas de una vez hemos lamentado...»

Y mas adelante añadia: «Dicho emplazamiento (El Musel) fué aprobado por la ciencia, por la razon y por la justicia, á pesar de la casi unánime oposicion que en aquellos dias se le hizo...»

(2) Pág. 67 del folleto «La Ampliacion del puerto de Gijón y El Musel.»

Pretender, que una empresa minera no puede ganar ni perder con que el proyectado puerto se haga en el «Musel» ó en otro punto de la Concha de Gijón, «siempre que tal puerto se lleve á debido efecto,» es una de las ocurrencias mas donosas que hemos oido. A tanto equivaldría decir que los futuros inquilinos de una casa en proyecto, no pueden ganar ni perder con que su propietario la construya en uno ú otro extremo de la ciudad y con mas ó menos comodidades, con tal que en realidad la construya. Si las empresas industriales no necesitasen de los puertos mas que para pasarse por sus muelles, comprenderíamos la indiferencia que se pretende infundirles, pero como el desarrollo de la industria puede decirse que está en razon directa de la perfeccion que alcanzan los medios de transporte, y entre estos medios á los puertos corresponde un lugar preferente, de aqui que á ningun industrial le pueda ser indiferente la eleccion de sitio para un buen puerto. No hay dos sitios iguales, y por esto es indispensable elegir el mejor y, segun declaró la Real Orden de 1865, el mejor es «El Musel.»

Hay otra consideracion que debe tenerse muy en cuenta: el expediente del «Musel» está ultimado y puede por lo tanto procederse á su inmediata construccion, mientras que el expediente de cualquiera otra solucion que se proponga ha de tardar algunos años en terminarse, como los tardó el expediente del «Musel.» Ahora bien, los años de expediente serán años perdidos para la prosperidad de Asturias, y ya se sabe que en la vida industrial y comercial el tiempo es dinero. La pérdida de los años que dure la suspension de las obras del «Musel» representará para el pais otra pérdida mucho mayor de capitales que vendrian á acrecentar la pública riqueza. Véase, por tanto, si puede ser asunto baladí la eleccion del sitio donde deba construirse el futuro puerto de la rada de Gijón.

Y despues de todo, si el proyecto de ampliacion no llega á merecer la aprobacion superior—es una suposicion, cuya posibilidad nadie puede negarnos,—¿quién nos asegura que de sus cenizas no naceria otro proyecto cualquiera que prolongase indefinidamente el entredicho que se pretende echar sobre el aprobado para «El Musel?»

Para los industriales que anhelan medios faciles de transporte y fletes baratos con que poder desarrollar la produccion, lo mismo da que «El Musel» no se construya por la inercia ó falta de capital del Sr. Ruiz de Quevedo, ó que deje de construirse por estar esperando el examen de nuevos proyectos. El resultado siempre es una pérdida de tiempo, que se traduce indefectiblemente en una pérdida de riqueza.

¿Pasará en la cuestion de puerto lo que pasó en la del ferro-carril? El primitivo trazado recorria la zona minera en condiciones muy favorables para la industria; por razones, que no son de este lugar, se varió el trazado, y todos los valles carboníferos de Mieres y Aller, se quedaron sin las facilidades que se prometian para la explotacion de sus minas. El proyecto del «Musel» satisface cumplidamente las aspiraciones de la industria asturiana; ¿vendrá tambien una variacion cualquiera á destruir, en todo ó en parte, las facilidades que del primero se pueden obtener?

Si el trazado de un ferro-carril no puede ser indiferente

para una empresa industrial, tampoco lo será, por mucho que se discurra, la eleccion del punto en que deba construirse un puerto, sobre todo cuando este puerto está llamado á ser el primer elemento de vida para la industria y el comercio de una provincia tan importante como Asturias.

Llegamos, por fin, al último cargo que se ha formulado contra nosotros, y la circunstancia de habernos separado recientemente de la «Asociacion Hullera de Asturias,» nos obligará á guardar cierta prudente reserva en la cuestion del folleto que por encargo de la misma escribimos con el título de «Los carbonos asturianos y el puerto del Musel.»

Nos limitaremos, pues, á consignar que, segun se desprende del acta publicada en el número de «El Comercio,» correspondiente al 16 de Julio último, no es exacto que la Asociacion declarase en su sesion de 15 del mismo mes, que el folleto por nosotros redactado no espresaba las opiniones de la misma en la cuestion de puerto, segun equivocadamente se afirma por la redaccion de dicho periódico (1).

Dice así el acuerdo publicado: «La Asociacion acuerda no aceptar por ahora el dictamen emitido, respecto de la cuestion de puerto, por el socio ponente designado al efecto.» Fácilmente se comprende, en primer lugar, que en un asunto como el del puerto, conocido en su esencia por todos los asociados, no habian estos de nombrar ponente al que representase las ideas de la minoria, fácilmente se comprende tambien que nosotros habiamos interpretado con exactitud las ideas de la Asociacion cuando nuestro folleto se imprimió con autorizacion de quien podia concederla por virtud de los Estatutos y cuando dicha impresion fué satisfecha con los fondos de la Asociacion, y por último, la frase empleada de «por ahora» parece indicar bien claramente que la Asociacion no ha renunciado á su aceptacion definitiva, sino que se ha colocado en el terreno del indiferentismo, que tanto seduce á los adversarios del «Musel.» Ajenos ya á dicha Asociacion, no ha de faltarle por nuestra parte el respeto que se merecen todas las opiniones, aunque pudiéramos con justicia quejarnos, y aun combatir algunos de sus actos. Nos limitaremos, por tanto, á formular nuestros votos para que cese cuanto antes el «por ahora,» señal evidente de que la Superioridad habrá levantado el entredicho que pesa hoy sobre el puerto del «Musel,» satisfaciendo de esta manera las justas pretensiones de la industria asturiana.

No terminaremos este párrafo sin dejar consignado, que las ideas del folleto «Los carbonos asturianos y el puerto del Musel» son nuestras ideas; pero que, como dicho folleto se escribió por encargo de la Asociacion, y con un fin determinado, no puede contener todas nuestras ideas, todas nuestras aspiraciones respecto á los puertos de Asturias. En la Concha de Gijón deseamos efectivamente la construccion inmediata de «El Musel,» pero no por esto dejarán de tener nuestras simpatias los esfuerzos que se hagan por mejorar ó habilitar otros puertos, como los de Avilés y San Estéban de Pravia, uniéndolos con la linea del Noroeste por ramales de via férrea; porque tenemos tal fé en el poderío que Asturias

(1) Nota de la pág. 68 del folleto titulado «La Ampliacion del puerto de Gijón y el Musel.»

ha de alcanzar, gracias principalmente á las industrias minera y metalúrgica, que por muchos buenos puertos que tenga, ha de haber elementos sobrados para comunicarles a todos la vida y movimiento necesarios para su prosperidad.

(Se continuará.)

REFLEXIONES PARA TODOS.

Nadie ignora que en la vida de los pueblos hay períodos de favorables vicisitudes y otros de fatales contratiempos.

Precisamente ahora, el porvenir de nuestra querida villa atraviesa una crisis terrible y de cuyo desenlace pende, ó alcanzar un grado floreciente de prosperidad, ó que su destino futuro no escada de cierto limite.

Contrista el ánimo, ver como se posterga y desdén, ese grande y poderoso elemento de accion que atesora el privilegiado seno del Musel, y donde la construccion de un puerto comercial y de refugio, nos traeria aquella máxima prosperidad.

La excelencia peculiar de sus cualidades naturales, y la seguridad que ofrece su eterna duracion, cumple y satisface todo cuanto pueda llenar el deseo del hombre; además, aquellas circunstancias, constituyen por sí mismas, el núcleo de vida propia y abundancia de recursos, para prestar amplio servicio á todo movimiento mercantil, y dar cumplido embarque á la exportacion del inagotable manantial de nuestra riqueza hullera y metalúrgica.

Aterra considerar, que tanta ventura como la suerte nos ofrece, sucumba y anonade ante el ídolo suersivo llamado Apagador, que sin duda debió vaciarse en el molde de algun Hebreo hidráulico, y moldearse despues en el taller de la especulacion: por otra parte, no parece sino que estamos bajo la presion de vigorosa oligarquía, que pretende someter á su gusto y conveniencia, cuanto prelativamente se merece, la consideracion y miramiento de la comunidad social y hasta el derecho de gentes.

El curso anormal y el giro anómalo que por fatal destino se ha dado á una cuestion ya resuelta y ultimada, y donde inaudita informacion enervó el fallo superior que todos esperaban, infiere al animo vago presentimiento, máxime cuando vemos llegó el caso ridiculo de cotejar la claridad refulgente de lo ya conocido, con el intruso problema de un rival advenedizo.

Así tenia que suceder, porque desgraciadamente en nuestro país, el favor ó valimiento, siempre fueron grandes recursos, para lograr pretensiones horripilantes ó monstruosas concesiones.

Demos paso á la prudencia, á fin que no caiga otra piedra sobre un tejado de vidrio, como es el que hoy cubre á nuestro colega, y arguyamos en el terreno de apreciacion local, por ser el mas claro é inteligible.

A pesar de cuanto hemos analizado en artículos anteriores sobre reconocidas circunstancias locales, y las alteraciones que han traído nuevas obras, daremos algunas esplicaciones en el mismo sentido, por lo sencillas y fáciles que son de comprender.

Nos dice la historia de Gijón, escrita por nuestro querido é inolvidable amigo D. Estanislao Rendueles Llanos, que á fines del pasado siglo terminó la construccion del muelle y darsena, con arreglo á los planos del Ingeniero D. Tomas Odali.

Desde luego resalta la inteligencia y prevision del precitado Ingeniero, tanto por la forma del trazado, cuanto por sus grandes conocimientos hidráulicos, toda vez que en 80 años que lleva de vida y servicio, apenas sufrieron descalabro alguno, los dos paredones que circuyen el antiguo puerto.

Tuvo tambien á su favor, que no rejia, por fortuna, en aquella época, la socorrida Ley de Aguas, ni los ensanches ó ampliaciones de puertos, eran pingües negocios como son ahora.

Aun cuando no faltaron en todos tiempos intrigas y rivalidades que dificultaban la realizacion de proyectos marítimos, sin embargo, presidia mayor rectitud de conciencia y mas detenida precaucion y cautela, para que las obras durasen y no trajeran ulteriores trastornos.

Así lo precavió el distinguido autor del proyecto, cuando colocó un vértice agudo, ó sea un corta-olas, en el paredon N. llamado de la Almena; para evitar que una mal entendida curva como la que describe el espigon de Liquerique, las prensara y acreciese, aumentando mucho en fuerza y volumen.

Igualmente situó en línea diagonal todo el paredon de la calle del Comercio, á fin de que las mares se deslizaran hácia tierra y no tuvieran retroceso; pero la moderna ciencia no se ocupa de tales fruslerías, porque tolera paredones

avanzados de forma cóncava, para que las olas reboten con doble impetu, como tambien sitúa peligrosos escollos anexos á las cabezas de los muelles.

De faltar una ú otra de aquellas preinsertas circunstancias, la entrada y salida de los buques hubiera sido muy comprometida, segun era de estrecha la boca del primitivo muelle, y en dias de resaca absolutamente imposible, toda vez se agregaba a la violenta corriente de entre bocas, la lucha de mares encontradas.

Consistia la principal defensa del citado espigon de la Almena, sito donde hoy vemos almacenes, el extenso arrecife del Bocal, situado 120 metros mas al N., y donde la mar desecansaba; así es que cuando las mares llegaban á él, además de ser mucho menores á causa del menos fondo, ya traían quebrantada su fuerza.

Véase por qué jamás trepidó ni resintió este antiguo muro: no así sucede al del antepuerto; por mas que sea dupla su fortaleza y espesor, pues trepida y tiembla como una hoja y saltan sillares de 30 quintales como leves aristas, que caen al bajo pavimento; ¿y esto por qué sucede? primero, porque las olas son de mayor corpulencia, y segundo, porque aquel arrecife del Bocal, sirve hoy de cimiento al mismo paredon del antepuerto, resultando que en vez de haberlo defendido con otro arrecife exterior, arrancaron para relleno todo el pedrero del N., dejando el muro en completo desamparo, y espuesto á continuas y costosas recomposiciones.

Comparemos la vieja obra del Sr. Odali, que sin perder un solo sillar resistió tantos años las recias tormentas del Polo, mientras que la nuevecita y sólida del antepuerto, que solo cuenta 16 años de vida, es un perpétuo censo, puesto que durante un plazo tan corto, ya sufrió cinco descalabros de consideracion, aventando los pesados sillares del coronamiento 25 piés elevados sobre el nivel del mar; y desquiciando la escalera interior, todo, sin otros desperfectos parciales que originan incesante gasto.

Recordemos igualmente, que al recalar un poco de mar con viento duro de afuera, no hay hombre que traspase de cierto limite, por las enormes mantas de agua que montan por encima del muro.

Estas advertencias preliminares nos obligan á rogar encarecidamente á todo lector sensato y juicioso, fije la atención y discorra en qué puede consistir la firmeza de lo antiguo y la fragilidad de lo moderno; pues bien, le ahorraremos ese trabajo y se lo haremos comprender con datos irrecusables.

El espigon del antepuerto mide sobre 260 metros lineales con la curva, y no obstante, que por su construccion y espesor, sea de gran resistencia, como el cimiento se apoya en un lecho de piedra perdida, las aguas le minan y trabajan en todas direcciones, por cuyo motivo pisa y cuartea en puntos diferentes.

Disto solo 120 metros mas al N. del antiguo paredon de la Almena, y su cabeza ocupa suelo de la barra que antes era tránsito de buques.

El fondo anexo á toda su faja de escollera, no escede de ocho piés en baja mar de aguas vivas, y gran porcion del seno interior, como tambien enorme ambito del pedrero exterior, queda en seco; por último, solo cuenta en baja mar cinco piés de agua en el pozo central donde fondean los buques, el cual se debe á la mucha piedra suelta que se estraño y á costa de la quilla de los barcos, pero por la proa de estos se encuentra un teso de menos fondo.

De todo se deduce, que el antepuerto tambien es de marea, y por lo tanto, no le azotan las olas sino en horas de pleamar. Que en el pequeño avance de 120 metros, por ser las mares mucho mayores, trabajan en él con triplicada fuerza, á las que antes herian al otro paredon de tierra. Que todo el emplazamiento del antepuerto se apoya en firme contra el monte de Santa Catalina, y en fin, que por ocupar terreno de orilla, no le acosa á la inmediacion el terrible golpe de mar que arbola y tira un bajo exterior donde hay muchos piés de fondo.

Reflexionemos con calma é imparcial espíritu, y demos un salto al espigon N. del Apagador, completamente aislado largos 700 metros mas afuera. Que además ocupa un fondo accidentado de 7 á 10 metros, ó sean de 25 á 56 piés. Que tiene cercano y á su frente el formidable Serrapio de mar, cuya rompiente con mar gruesa de leva, no bajará de 20 piés. Que por el O. y entre bocas, asoma la restinga de la piedra de San Justo en 7 metros de sonda. Que atraviesa y cierra la única canal de entrada el mismo espigon. Que en la prolongacion del paredon del O. aun quedan por fuera rocas de la punta saliente de la barra, la piedra del Vendaval y ásperos pedreros hasta Corona, y en fin, que le baten las olas á todas horas de marea.

Ahora bien; despues de tan minuciosos detalles, vamos á suponer que un buque pierda la entrada, como pudiera muy bien suceder: entonces le veriamos arrollado por el saco desamparado de una costa bravia, y conforme sucederá cuando la punta de Liquerique forme boca de muelle.

Consideremos igualmente, que si en los 120 metros que distaba el viejo espigon del muelle hasta el moderno de Liquerique, la corpulencia y empuje de las olas era mucho mayor, ¿cual será la respectiva proporcion que guardarán las rompientes que batiran el frente N. del Apagador, 700 y tantos metros mas afuera, ó digamos la suma de largas seis veces aquella distancia?

Calculemos tambien, la diferencia que hay entre los ocho piés que á mar baja tiene el antepuerto, á mas de 30 que hay de fondo en el muro N. del Apagador, para conjeturar qué volumen tendrán los rollos de mar en su paso por aquel punto.

¿Será posible haya persona de sentido comun, que al recopilar en su mente tal copia de datos, no deduzca las siguientes consecuencias?

Primera; si habrá muro de bastante consistencia en aquel avanzado sitio, que resista siempre el choque de las mares, toda vez se traiga á comparacion el destrozo que sufre Liquerique mucho mas á tierra, y sin tener aquel una defensa exterior ú otro cabo de Torres por el O. que le ampare.

Segunda; que cómo se pondrá todo el circuito externo del Apagador cuando recale un temporal ó mar vieja del N. O.

Y tercera; que cuál será el conflicto de un pobre barco, al tener que andar al retortero y en derredor de la saliente y desmesurada joroba que describe la cabeza del espigon N., especialmente con tiempos duros del primer cuadrante.

Nos llamarán visionarios, legos y pesimistas, porque de buena fé creemos que dicha manioobra ó bordeo giratorio, debe ser cien veces mas peligroso para los barcos, que el paso franco y recto de nuestra firme y corta barra; pero nunca se dirá, que escudados en un título ó diploma, sentamos impunemente clásicos errores que cándidos creyentes oigan como un oráculo.

Debemos tambien conocer, cuanto coinciden las teorías ampulosas de actualidad con el franco desparpajo de los que perforan libremente las salobres aguas, sin mas prevision ni cálculo que allá va eso, salga lo que saliere, y resulte lo que quiera, y cada obra ejecutada requiere despues otra, para corregir las complicaciones y funestos resultados que nadie presintió, hasta que el daño está consumado.

Ni alcanzamos mas, ni sabemos otro lenguaje mas comprensible para que todo el mundo nos entienda: únicamente diremos, que aquí no hay ambages, ni sofismas, ni frases ambiguas, que hagan de lo negro blanco, tratando solo de colocar la cuestion bajo el auspicio de citas comprobantes, y que nuestras deducciones ofrezcan un viso de verdad, cual es la que nuestra íntima conviccion abriga: pedimos igualmente, que sin mas preventiva indagacion y profundo calculo que el de una mera informacion, ó elocuente memoria, ó primoroso plano, no se tiren á la calle tantos millones con grave perjuicio del Musel, para una obra que, tarde ó temprano, tal vez sirva para una merienda del Océano.

Nos parece haber desarrollado la cuestion bajo su primer punto de vista, y como á todos consta que ni la pasion, ni mira personal nos guía, dejamos al público la prejugue con aquella severa imparcialidad, propia de su ilustrado criterio.

(Concluirá.)

VARIEDADES.

EL DIA DE LOS MUERTOS.

FRAGMENTO.

(CONCLUSION.)

Si la idea de la muerte nos es connatural, para mi lo es de un modo especialismo.

Mis estudios de historia me mostraron lo fugaz de las grandezas humanas; mis aficiones estéticas, me llevaron á la consideracion de la belleza que nunca termina, y por ende, á la consideracion de las caducas bellezas; mi constante empeño por la metafísica, me ha conducido al analisis de lo infinito, y sabido es, que solo se nos comunica despues de la trasfiguracion del sepulcro; mi maestro predilecto, Mozart, ha llenado mi alma ya de suyo retraida, de vagos indefinibles deseos, de vagas indefinidas aspiraciones.

Todos, si, todos podemos decirlo. Cuando las gentes se apresuran, y se codean, y se atropellan, y se estrujan á las puertas del cementerio; cuando los

aires recamados de fosforescentes lucecillas, se cargan con nubes de lágrimas; cuando las amarillas flores se inclinan para dar un beso a las tumbas; cuando los pliegues de la brisa se impregnan de suspiros y de ruegos; cuando creéis escuchar el aleteo de los ángeles que descienden para velar al pie de humilde escondida cruz; cuando los céfiros no maldigan, no, dulcísima serenata empapada en los blandos azaharés, sino triste prolongada cadencia de un eterno requiem; cuando el vespertino lucero que se posaba a la hora de la oración, nadando en rosáceas tintas, en la retina de la Virgen, cuando doblan fúgubrementes las campanas de la alta torre, palidece y recoge sus resplandores, no penseis, no, que levanta naturaleza inmenso catafalco, del que son antorchas todas las constelaciones, y pabellon, los azulados cielos, para celebrar el funeral de los que dejaron acá, entre nosotros, el impuro cuerpo, y se remontaron, meciéndose por las mansiones de bienandanza, en infinita ascension, sobre los encendidos luminares.

Ese funeral, es nuestro funeral; ese duelo, es el duelo que llevamos aquí, en el fondo del corazón.

¡Oh!... después de todo, ¿qué somos sino espíritus errantes, perdidos entre montones de ruinas; entre la polvareda de los combates; entre la oscuridad de noche sin crepúsculos; entre los torbellinos de los huracanes; entre las trombas de las tempestades; entre potentes cataratas de espuma; entre soles que ya se eclipsan y luceros que van a beber etérea esencia en los senos de la claridad, sin saber qué vestidura tomar, ni qué derrotero seguir, ni qué nave tallar para que los mares se sosieguen, ni en qué rafaga luminosa ascender allá, do se forjan diademas refulgentes, ni en qué piedra milliania detener el vacilante paso, ni qué vela tejer para arribar entre las tintas de serena aurora, y pléyades de ángeles unidos con los coros de las náyades y de las islas risueñas, y sonatas que canta el ave, bañándose en la luz espléndida, al puerto donde las brisas se embalsaman con el azahar y la azucena, y las plantas goteadas de rocío, ofrecen bebida de los inmortales dioses, y las ondas esculpen en la tranquila playa, panoramas bellísimos que se destacan, penumbras de un sueño, entre purpúreos nacarados matices, y las estrellas vierten raudales de embriagadora esencia, y los orientes y los ocasos del sol, no son sino magníficas iluminaciones, y los rumores del bosque de mirtos con los que el amorcillo se corona, ténues gemidos, nota vaporosa de no sé que áurea delicada escala?...

Entremos, pues; entremos en las mansiones del no ser, para abismarnos en las tristezas de la nada, y sondear, buzos del espíritu, los piélagos de la realidad.

Aquí veo la madre selva y la pasionaria, entrelazadas en caprichosos festones; la siempre-viva y la margarita, ocultas por la crecida yerba, a la que sirve de esmalte lluvia de luces; el lloroso sáuce y el verde negro ciprés de alta copa, elevada a las alturas como la plegaria de los muertos; la zarzamora y el rosal, sobre que descansa nerviosa pintada ave-cilla, ó blanca áurea mariposa flotante en aquella multicolor atmósfera; allá, suntuosísimo aéreo mausoleo rematado entre señales y virtudes, poema de esperanzas, por ligera voladora estatua perdida ya en el espacio sin límites, con cataratas de ideas en los labios, y en las manos paradisiacas coronas: cerca de la ojival ventana, bajo la enredadera y los jazmines, ángel de largas alas, suspenso entre dos infinitos; arrebatado por fuertes encontradas brisas; con la cabeza circundada ya de claridades, y los piés tocando aun en la manchada tierra; indeciso si lanzarse de lleno a los luminosísimos océanos, ó si sentarse a descansar junto nuestra cuna; oyendo de una parte el dulce eco de las citaras y psalterios, y por otra el rumor de las aguas do se ahogan los que él había querido salvar entre los dobleces de su manto. A un lado, borroso fresco en donde se divisa al profeta Jeremias, flebil, abatido, solitario; bajo el átrio del santuario que se estremece, como si violentos huracanes sacudieran graníticos cimientos, ó nubes preñadas de relámpagos, dispersaran las piedras de los ciclopeos muros; fija la vista velada por las sombras de profundos pesares; en el libro de los destinos, donde son las líneas, dolorosísimas nunca concebidas epopeyas, y las páginas tristísimas inenarrables Apocalipsis; escuchando las elegiacas lamentaciones de la señora de las naciones; enlutada por los vientos de la desolacion; cautiva entre las redes del enemigo que destruyó sus puertas y tendió celadas en la oscuridad, cubierta de ceniza y vestida de cilicio, sin fuego en el ara, ni víctima para el sacrificio, ni perfumes en los pebeteros, atribulada entre las ciudades atribuladas, viuda entre las viudas ciudades, cuyo duelo solemnizan las estrellas que se enturbian, y los copados cedros que se doblan, los mares que se secan, y las montañas que se borran de la tierra heridas por el rayo; mas lejos, modestas cruces y pedestales de huesos, silenciosas galerías, ruido del hazadon que penetra el duro suelo, sollozos de los que piden al sáuce sombra bajo la cual dormir, y a la tierra sudario en que se envolver; al fondo, la capilla tapizada de negras colgaduras, y en los aires el sonido de la campana que entonces me parecía la hora postrera que sonaba arrancada por un génio en el reloj de los consumados tiempos.

Yo me he recordado muchas veces al borde de la ojiva de un sepulcro, al resplandor de débil lámpara.

Allí, sin mas testigos que la soledad de mi alma angustiadísima, abismado el pensamiento en melancólicas reflexiones, inclinada la frente sobre su epitafio, yo me figuraba en la enardecida imaginacion, el último día del Universo, en el instante mismo del juicio final.

Yo veía allá en Patmos al cariñoso apóstol coronado por celestial aurora, escribiendo el libro del porvenir, cerrado con siete sellos; entre los ángeles que cuentan a sus oídos un no sé que génesis de esperanzas, y las ondas que le arrullan para decirle que se han ido de los oráculos las proféticas Sibilas; completamente absorto, estático, como si en

su retina se pintasen, al través de áureas gasas, dantescas visiones blandiendo exterminadora espada, oyendo sobre su cabeza los mugidos de los torrentes despeñados, y el bramido de los aquilones, y el silbar de la sierpe que rasga al Firmamento en dos mitades.

Yo veía caminando por el blanqueado campo a Ezequiel, como poseído del espíritu de Dios; arrebatado por furiosos torbellinos que vienen de los cuatro vientos; casi perdido en inmensas soledades de la muerte, soplando cual si invisible monstruo moviese sus labios, y agitara las alas sobre los secos huesos que se atraen y se unen por las coyunturas, y se cubren de nervios y se calientan con la piel, cuando los manda el Señor entre la conmocion y el ruido de infernal terremoto; yo veía en inaccesible altura, en desmayos de felicidad, a los justos remontándose en rauda vuelo sobre blanca luminosa nubecilla, entonando el alegre eterno idilio de la resurreccion, olorosa palma en la diestra, ceñida a la sien, corona de vivísimo centelleo; entre pléyades de querubens que dejan casto beso en la mejilla, y luminares que se engarzan a sus plantas unguidas de preciosas esencias, y coros de Virgenes vestidas de luz y de azucenas; ya los réprobos atónitos, dudando unos lo que oyen, suplicando otros en espantosísimo delirio, envueltos todos en plomizos nubarrones, cayendo de lo infinito en ambiente envenenado, entre cárceles y suplicios, entre cascadas de lágrimas, donde como dice el mas grande poeta de la Edad media, comienzan todos los dolores y se acaba por siempre la esperanza.

¡Polvo! polvo fecundo que piso en este instante; tus resplandores son el fósforo que alumbró mi inteligencia; tus moléculas las estelas de mi alma y todas las almas; tus átomos, gérmen de la inmortalidad; yo sé que á tí me he de reducir; yo sé que entonces la brisa de la tarde me arrojará, puñado de cenizas, por los espacios; que los vapores de las aguas me llevarán flotando sin saber dónde; que el vegetal me chupará en sus jugos, y los que pasan por el camino me absorberán en el aire que respiran: pero también sé, también creo, que mi espíritu que se adorna con el inmutable schema de todas las bellezas, que teje con delicados hilos las ideas archetípicas, que se levanta sobre los tiempos todos para eternizar gloriosamente sus concepciones, que arranca a la materia bruta su idéntica purísima expresion, que lee en los astros los incommunicables secretos de los cielos, te ha de vivificar ¡oh polvo! y la tierra en su vasta redondez, será el ara donde se consuma la naturaleza ofrecida en su holocausto.

En estos lugares comprendo yo el misticismo: aquí comprendo como el patricio apostató de la pagana Roma, para cubrirse de pieles y ceñir sus carnes con áspero cilicio y morar en el tronco del árbol, ó en la peña donde tiene su nido el águila: como el señor feudal ha olvidado los placeres del alcázar y los triunfos de los pendones, para hacer penitencia en lo apartado de la celda; bajo las arcadas del claustro, donde reposan generaciones sin cuento, y oran campeones de las cruzadas ante las tumbas, y duermen obispos y emperadores sobre el polvo de los siglos; como la vestal y la Sibila han abierto su sepulcro y castigado su hermosura, y enflaquecido el cuerpo, para volar sobre las alas de los ángeles, ó sobre el rayo de sol que se quiebra en los vidrios de la ojiva; como el caballero ha perdido de vista las almenas de su castillo, que ha vestido de férrea cota, y se ha puesto la roja cruz en el pecho, y ha tallado la barca y ha surcado los mares para morir sobre las caldeantes arenas del desierto, y dejar sus huesos junto a los huesos de los profetas, vislumbrando entre reverberantes espejismos las cúpulas de la santa ciudad.

Imposible desechar la idea de la muerte.

En vano las estrellas empiezan a brillar para coronaros sus fulgores; en vano la tibia perfumada brisa os refresca; en vano llegan a los oídos los ecos todos de la vida; en vano anhelaís distraeros evocando de las sombras perennes memorias; en vano sobre vuestra cabeza canta el ave-cilla recordando los primeros inocentísimos amores. Todo en vano, porque aquella idea, no la podéis nó, arrojar de vosotros, de los pliegues de la conciencia, de lo recóndito del corazón, mientras no arrojéis con ella el rescoldo del pensamiento.

Yo mismo tan dado a realizar; yo creo que mi espíritu se evapora entre las nubes de incienso para volar con los querubines; yo que al ver el primer lucero siento fuego de amor calentando mis huesos; yo que me estremece, no sé si de supremo gozo ó de tristeza indefinible cuando me postro á los piés de la Virgen que me enseña pendiente de sus labios la nota del infinito para llenar el corazón de suavísimos licores, me sentía en aquella sazón inquieto, conmovido.

Dirigí la última mirada a los muertos, y enderecé mis pasos hacia la puerta que se cerró con pasmoso ruido tras de mí.

La luna daba de lleno en mi rostro.
La campana tocaba al Angelus.
Era la hora de la oracion. Yo, doblando la rodilla, recé.
¡Dios mio, Dios mio!..... qué pasó en aquel momento por mi alma?..... qué pasó?.....

Yo solo sé decir, que arrebatado por aquella sublime poesia, me figuraba ya dejar mi cuerpo en el polvo de la fosa y contemplaba el espíritu remontándose sobre los filetes de una nubecilla que se disipaba, absorbiendo, reflejando las últimas luces del sol, allá en lo mas alto de los hermosos cielos.

ADOLFO DE SANDOVAL.

Oviedo 24 de Octubre de 1879.

Suscripcion para socorrer á las victimas de las inundaciones, abierta en la Administracion de nuestro periódico por 15 dias.

	Reales.
Suma anterior...	712
D. Tomás Velasco.....	400
» Casimiro Velasco.....	100
» Ruperto Velasco.....	100
» Manuel Velasco.....	100
D.ª Mariana Velasco.....	40
Pejito Farias Velasco.....	4
Pedrito Farias Velasco.....	2
Pilarcita Velasco Herrero.....	2
Tres sirvientes.....	6
M. M.....	20
Suma.....	1486

PARA LAS PROVINCIAS INUNDADAS.—Han sido remitidos al Excmo. Sr. D. Acisclo Fernandez Vallin, la cantidad de mil rs., producto de la suscripcion abierta por el Sr. Director del Instituto entre los Sres. profesores, dependientes y alumnos, así como de los maestros y niños de las Escuelas de Santa Doradía y Ntra. Sra. de los Dolores agregadas al mismo.

—Viene á decirnos el fagot del Apagador, que sería para Gijon la suprema felicidad el puerto de Ampliacion, y que tiene á su favor la Junta de puerto, el Ayuntamiento, la Marina y todo el pueblo, a escepcion de rarísimas personas.

Valganos Dios por tanto tener: espurguemos, sin embargo, aquellos innumerables tenedores.

La Junta de puerto fué el Júpiter Tonante que lanzó el rayo Apagador; por lo tanto es cabeza y cola del negocio.

El Ayuntamiento no está obligado á ser científico, y con el mejor deseo de acierto, debió inclinar su ánimo la consideracion de simpatías hacia la Junta de puerto.

La Marina y la Junta de puerto están bajo el mismo encabezamiento, y por eso en esta ocasion fué la Marina la uña y la Junta la carne; es decir, que la Marina fué uña y carne del Apagador; pero los marinos son hombres, y los hombres son los que se equivocan.

En cuanto á todo el pueblo, hay su mas y su menos, antes creemos lo contrario, pues á escepcion de una docena de personas, nadie quiere el Apagador por un ojo de la cara.

Aquí hay aquello de que, «mas ruido hacen cuatro que alborotan, que cuatro mil que callan.»

—Ha sido grande el entusiasmo despertado en Gijon para acudir al Circo de los Campos Eliseos en la noche del miércoles 5 del corriente, con motivo de la funcion de ópera que nos proporcionó la Comision universitaria de Oviedo, encargada de allegar recursos para las desgracias de Levante. La Compañía de ópera italiana que actúa en Oviedo, fué la encargada de la representacion de ese dia, poniéndose en escena la popular y conocida ópera del maestro Verdi, titulada «Hernani», cuya ejecucion no ha dejado nada que desear. El lleno fué completo, y los actores aplaudidos del público, el cual demostró su admiracion y entusiasmo, arrojando coronas y flores a los artistas que se distinguieron en ella, con especialidad al reputado bajo Sr. Vizconti, al entonar con suma maestria y afinacion el ária del segundo acto de «Lucrecia», que fué calurosamente aplaudido.

Los estudiantes de la Universidad de Oviedo al llevar á cabo un pensamiento tan filantrópico, creemos hayan quedado satisfechos de este pueblo, que no sabe hacerse sordo á la voz de la desgracia.

—Hoy tendremos una variada funcion en nuestro teatro de Jovellanos, tambien con el objeto benéfico de allegar recursos para los desgraciados de Murcia, Alicante y Almería, funcion que darán algunos aficionados de esta villa, y que constará, segun programa, de la comedia «Bruno el tejedor», la piececita «El ventorrillo de Alfarache», algunos juegos de prestidigitacion y cuadros disolventes. Esperamos que no faltarán á ella nuestros convecinos, por lo variado del espectáculo, y sobre todo, por el filantrópico objeto á que se dedican sus productos.

—Varias veces hemos llamado la atencion de nuestro Municipio acerca de la falta de canalones que se observa en la casa número 23 de la calle Corrida, en la parte que da á la travesía de Santa Lucía, punto bastante transitible; y puesto que á todos los propietarios de la poblacion se les ha obligado á cumplir esta orden, bueno es que la justicia sea justicia, y que tambien en la citada casa se llene ese requisito, que demandan la legalidad y el bien de los que por allí transitan en tiempo de lluvia.

—De la misma falta adolece el Instituto de Jovellanos en sus paredes laterales. ¿Por qué no se hace cumplir tambien esa orden, poniendo canalones en el citado edificio? Con ello ganarán algo los transeuntes, y quedará en su lugar la justicia.



LINEA DE VAPORES DE OLANO, LARRINAGA Y C.^a

PARA LA HABANA.

Saldrá del puerto de la Coruña el 18 de Noviembre de 1879 el magnífico y de gran porte vapor

BUENAVENTURA.

Admite carga á flete y pasajeros en sus elegantes, cómodas y espaciosas cámaras.

Precios del pasaje desde Gijón hasta la Habana.

1. ^a cámara Rvn.	2.560
2. ^a „ „	1.660
3. ^a „ „	700

Los pasajeros serán conducidos á la Coruña por cuenta de la Empresa, para lo cual deberán hallarse en Gijón el día 14 de Noviembre precisamente.

Esta línea, que posee los vapores mas grandes de toda España, acreditadísima en la carrera de FILIPINAS, ofrece á los pasajeros de las tres clases, además de un trato esmeradísimo, comidas abundantes, variadas y selectas, con vino y pan fresco en todas ellas, y asistencia médica inmejorable y gratuita.

Los pasajeros que por causa justificada tuviesen que suspender su viaje, podrán rehabilitar su billete para otra expedición.

Precios de la carga desde Gijón hasta la Habana.

Conservas y otra carga de peso	17,90	quintal cast.	10	por 100
Castañas	22,90	id. id.	de capa y	17
Manteca	17,90	id. id.	rs. los	1000
Sidra	9,37	la caja.		kilogramos.

Abarrotes y encargos á precios convencionales y económicos.

Agentes generales en Asturias, Sres. Velasco y Compañía, Gijón.

Compañía Anglo-Americana.

En DOCE DIAS de Coruña á la Habana.

Servicio quincenal entre la Península y Habana y New-Orleans.

Los días 17 y de Noviembre y 2 de Diciembre, saldrán de la Coruña con destino á dichos puertos, los muy sólidos y acreditados vapores

BROOKLIN,
BORUSSIA
Y
TEXAS.

De 4.500 toneladas; el mayor buque del mundo despues del Leviatan.

Se ofrece y garantiza á los Sres. pasajeros el esmerado trato acreditado, bajo las bases que figuran al pie.

1. ^a cámara Rs.	2.560
2. ^a cámara „	1.560
3. ^a cámara „	700

La carga que se presente será colocada en las bodegas en sitio preferente.

BASES QUE SE CITAN.

Comidas abundantes y variadas.—Literas independientes y aseadas.—Pan fresco y vino.—Baños á placer.—Mangueras que refresquen los sollados.—Médico y medicinas gratis. Para mas detalles dirigirse á

Buenaventura Barbachano,

Agente general en la provincia.

LANA SUPERIOR
de los páramos de Castilla.

Se vende en la Puerta de la Villa, núm. 90, á 114 reales arroba.

LA FUNERARIA.

Nueva empresa de carruajes funebres de J. Muñiz y Riera.

GIJON,

Morales, 39. — S. Bernardo, 13.



Esta casa, que hace diez y seis años se viene ocupando de la construcción de ataúdes, facilitándolos desde aquella fecha á precios sumamente módicos, no ha omitido sacrificio alguno, para establecer este servicio á la altura de las principales poblaciones, compitiendo en lujo y economía con las primeras de su clase.

LAS PRIMERAS EN ESTA PROVINCIA.

Elegantes ataúdes en maderas finas, como son: caoba, erable, nogal, roble, palo santo, ébano y otras. Gran variedad, á precios sumamente económicos, forradas de percalina, percal, bayeta, frañela, paño, veludillo, terciopelo, moaré, plateado y otros géneros, adornadas de galon dorado y cinta, desde 20 rs. para cuerpos mayores, y desde 6 rs. para niños.

Hay ataúdes de zinc para embalsamamientos. Nota.—A fin de evitar á las familias la menor molestia, se reciben encargos de todo lo concerniente á las defunciones.

Se remiten ataúdes á cualquier punto de la provincia, avisando por telégrafo.

Compañía General Transatlántica.

VAPORES CORREOS FRANCESES.

Admiten pasaje y carga para todas las Américas.

Precios para la Habana.

Desde Santander (dos salidas al mes).

1.^a cámara Rv. 2.800.—2.^a id. Rv. 1.000.—3.^a Rv. 700.

Para Habana, Santiago de Cuba, Puerto-Rico y Mayaguez, por billete de cámara ida y vuelta 25 por 100 de rebaja.

Los vapores de esta Compañía ofrecen las mayores comodidades, tanto por el lujoso arreglo de los mismos, como por el esmerado trato. Mas detalles, Rastro, 21.—Escritorio

R. A. Alvarez.—Gijón.

Sacos vacíos y cal hidráulica.

En el Comercio de CLAUDIO ALVAREZ Y C.^a, Travesía de la Casilla, núm. 1, se ofrecen, á precios arreglados, tres mil sacos vacíos, recibidos en comision.

Tambien se ofrece cal hidráulica fresca, de Zumaya, á precios equitativos

D. Rafael Valle y Aldabalde, Licenciado en medicina y cirujía, se establece en esta población, y recibe consultas, gratuitas á los pobres, de doce á una de la tarde, y de ocho á nueve de la noche, en su casa, calle Corrida, núm. 21.

Con el 50 por 100 de quebranto, se cede una representación en la Sociedad de vapores «La Gijonesa.» — Informarán, Uría, 13.

Venta.

A voluntad de su dueño, se venden dos heredades, sitas en el término del Fumero, inmediato á esta villa, divididas una de otra por la carretera Carbonera: la una es de estension de dos días de bueyes, y linda al Poniente con dicha carretera, Oriente y Norte D. Gaspar Jovellanos, y por el mismo Norte y Mediodía con D. Matias Jove; la otra es de un cuarto de día de bueyes, y linda Oriente con dicha carretera, Mediodía con riachuelo que va al Humedal, Poniente bienes de D. Evaristo Diaz Pedregal y D.^a Balbina Garcia Baones, y Norte con otros de D. Gaspar Jovellanos.

Las personas que deseen interesarse en la compra de dichas fincas, pueden entenderse con D. Aquilino Viña, autorizado al efecto, para el precio y condiciones de la venta.

SOCIEDAD GENERAL DE CRÉDITO
de la Industria Minera.

Capital suscrito 2.500,000 pesetas.

Domicilio social: MADRID.

Sucursales en PARIS, NUEVA-YORK, AMBERES, LISBOA y NEWCASTLE.

Representante en Gijón: JESUS MENEDEZ, calle de la Trinidad, núm. 7.

Las operaciones de la Sociedad son las siguientes:

1.^o Facilitar á los mineros y fundidores de la Península los medios para la venta de sus productos á precios establecidos, con arreglo á su ley ó valor verdadero. La Sociedad está encargada de surtir de minerales á varias fabricas. Los mineros y fundidores que deseen vender la totalidad, ó una parte de la producción mensual ó anual de sus minas ó fundiciones, pueden dirigirse desde luego á D. Jesús Menendez, Representante de la Sociedad, y mandar muestras de sus productos, mas los datos correspondientes á la situación, á la importancia de la producción y á los medios de transportes desde sus establecimientos.

2.^o Proporcionar á la Industria y á la Agricultura española toda clase de herramientas, aparatos, material y maquinaria. La Sociedad es representante de los principales talleres de construcción y fabricas premiadas en la Exposición Universal, y puede proporcionar toda clase de material fijo ó móvil, con garantía de buena fabricación, con facilidades de pago, y con solo el aumento de los gastos de embalaje, porte y Aduana.

3.^o Encargarse de los estudios y ensayos preliminares de todo negocio industrial, con el objeto de organizar su explotación. Las relaciones establecidas entre la Sociedad é importantes casas financieras de España y del Extranjero, la permiten patrocinar útilmente los negocios de un porvenir incontestable.

4.^o Hacer el servicio financiero de particulares y sociedades industriales.

Colegio de Jovellanos.

Comprende la 1.^a y 2.^a enseñanza, y estudios de aplicación y de adorno.

Llamamos la atención de las familias acerca del pensionado de los alumnos permanentes, que por la sujeción y vigilancia á que están sometidos en las horas de estudio, recreo y asistencia al Instituto, equivale á la colegiatura, siendo mucho mas económico que esta.

Dichos alumnos se presentan en el Colegio á las 8 de la mañana, y se retiran á las 8 de la noche, pudiendo salir á comer á su casa ó enviarles sus familias la comida al Colegio.

Las conferencias dominicales, despues de misa mayor, seguirán á cargo del Dr. D. Francisco Jarrin.

VENTA.

En Renueva, carretera general de Castilla, inmediato á Fuente de los Fierros y á las obras del Ferro-carril, se vende una casa de piso terreno y alto, y otro edificio contiguo destinado á cuadra y pajar, todo de nueva y sólida construcción, que ocupan una superficie de noventa metros cuadrados.

Informarán en Lena el Procurador D. Rodrigo Escalada, y en Gijón D. Juan Garcia de la Foz, calle de la Trinidad, núm. 13, principal.

El Gabinete médico quirúrgico del Licenciado Cachero, se ha trasladado á la calle de San Bernardo, n.^o 17, y recibe consultas de 12 á 1 y media del día, y de 8 á 9 1/2 de la noche.

Imp. y lit. de Torre y Comp.—GIJON.